

¿Qué es el Autismo?

El **Autismo** es un trastorno del desarrollo, de inicio en la infancia y cuyos síntomas principales perduran durante la edad adulta. Se caracteriza por alteraciones de la comunicación, la interacción y patrones de comportamiento estereotipado o extraño.

Estos síntomas se gradúan a lo largo de un continuum basado en la intensidad de las diferentes dificultades (Lord et al., 2000). Por esta razón se prefiere el término "síndrome autista" (Gillber & Coleman, 2000) o del "espectro autista" (Wing, 1996) a la simple definición de autismo. A través del término "Trastorno del Espectro Autista" se pone de relieve la amplia gama de eventos y síntomas del autismo.

Se trata de un trastorno del desarrollo del sistema nervioso central, es decir, un desorden en la forma en que el cerebro evoluciona. Esto causa disfunciones sucesivas en la elaboración de las informaciones, en la regulación de las funciones vitales y en la integración de los comportamientos (Murcia et al., 2005, Gillber & Coleman, 2000; Aitken & Trevarthen, 1997; Harris, 1995; Barkovich et al., 1996; Gillberg, 1992).

Desde un punto de vista psicológico y del comportamiento, sólo teniendo en cuenta los diferentes aspectos cognitivos y emotivo-relacionales se pueden establecer relaciones eficaces y permitir una adecuada intervención para personas con autismo y para sus familias.

El desarrollo de intervenciones basadas en la reciprocidad y en la comprensión de los estados emocionales, a cualquier edad del sujeto, contribuye a la adquisición de competencias en diversas áreas, la reducción de conductas desviadas y inadaptadas y la "mejora de la calidad de vida".

En el curso del desarrollo, de hecho, se puede cambiar y evolucionar la manera de relacionarse con los demás, la forma de abordar el mundo que nos rodea y la forma de beneficiarse de la experiencia. Las personas con trastornos del espectro autista pueden desarrollar habilidades, mejorar las condiciones de vida y llegar a un calidad de vida aceptable.

Muy a menudo se tiende a considerar el autismo como otras formas de discapacidades como el retraso mental o la psicosis, pero en realidad, el trastorno autista tiene características muy específicas: pues las personas con autismo tienen una calidad diferente de pensamiento, de percepción, de comprensión del mundo y de los estados afectivos.

Esta manera distinta de percibir y relacionarse con el mundo determina las peculiaridades del trastorno autista en comparación con otras discapacidades. Pero la diversidad también determina la dificultad en el tratamiento de autistas, utilizando esquemas y parámetros que se utilizan en las relaciones entre las personas sin discapacidad o cualquier otra discapacidad psico-física.

Entonces existe un imperativo categórico: las personas que trabajan con autistas, deben tener un profundo conocimiento teórico y práctico de este trastorno, de otra manera no se puede establecer una relación profunda y por tanto, no se tiene ningún efecto en las intervenciones.



TEA



Campaña de sensibilización sobre Trastornos del Espectro Autista (TEA), dificultades emotivo-relacionales, de la interacción y de la comunicación

913 230 839
www.psisemadrid.es

¿A quién nos dirigimos?

Esta campaña de sensibilización se dirige a padres y educadores de niños en edad de guardería y preescolar, que presenten indicios de problemas de interacción, relación, comunicación, tendencias al aislamiento o conductas extrañas.

¿Qué hacer?

Es importante acudir a un experto para un diagnóstico funcional exhaustivo enfocado a la intervención con el niño y su familia, detectando las dificultades y las conductas anómalas de manera temprana.

La detección temprana de las dificultades de comunicación e interacción en los Trastornos del Espectro Autista, así como en las dificultades emotivo-relacionales y conductuales, permite abrir nuevas rutas al desarrollo, activando competencias y previniendo las complicaciones secundarias derivadas del aislamiento y de la falta de integración.

Entender en profundidad el problema también permite desarrollar al máximo los componentes no afectados por el Trastorno, en un clima de inclusión social y a través de actividades específicas.



PSISE: Servicio de Psicología del Desarrollo. Unidad de Observación y Diagnóstico Funcional. Calle de Albendiego 7, 28029 Madrid
913 230 839 - info@psisemadrid.es - psisemadrid.es

Con tu mirada puedes marcar la diferencia

Si observas que tu hijo o tu alumno:

- ⇒ presenta dificultades en la comunicación, en la interacción social y en la reciprocidad emocional;
- ⇒ no logra desarrollar relaciones con sus iguales o nunca disfruta de placer compartido;
- ⇒ no logra mantener la alternancia en una conversación o no presenta ninguna iniciativa en la interacción social;
- ⇒ tiene pocos intereses, afectos compartidos y expresa pocas emociones;
- ⇒ su contacto visual, su comunicación verbal y no verbal son anómalos o repetitivos;
- ⇒ presenta dificultades para compartir juegos imaginativos o no presenta ningún interés en el juego social imitativo espontáneo y variado;
- ⇒ presenta falta o retraso del lenguaje hablado e incapacidad para compensar esta falta mediante gestos;
- ⇒ presenta comportamientos, intereses o una preocupación absorbente hacia actividades restringidas y repetitivas;
- ⇒ se fija excesivamente en las rutinas, en rituales no funcionales o presenta excesiva resistencia a los cambios;
- ⇒ presenta híper o hipo reactividad a los estímulos sensoriales o un interés inusual en aspectos sensoriales del entorno.

A los 3 años o, cuando era más pequeño:

- ⇒ tendía a no mirar a los ojos;
- ⇒ rehuía al contacto físico, intentando alejarse o mostrándose inquieto;
- ⇒ era excesivamente pasivo o agitado;
- ⇒ resultaba difícil compartir acciones con él;
- ⇒ no señalaba con el dedo para indicar un objeto o para pedir algo;
- ⇒ se alteraba mucho en situaciones inesperadas o ante los cambios;
- ⇒ no realizaba juegos imaginativos entre los 15 y los 24 meses;
- ⇒ no daba la sensación de complicidad con quién tenía afecto por él;
- ⇒ no respondía a la presencia de su mamá o su papá mientras que toda su atención se dirigía a un objeto o a alguna de sus partes durante largos periodos de tiempo;
- ⇒ sus llantos y balbuceos así como su lenguaje gestual resultaban monótonos, tardíos, escasos y se entendía poco de lo que quería comunicar;
- ⇒ se balanceaba sobre sí mismo durante largos periodos de tiempo ignorando el entorno social.